293

A LA H. JOAQUINA GÓMEZ LOMBA

Tolosa, 26 abril 1905

MF III 15. No autógrafa. Escrita por Ángela Cipitria y firmada por la M. Cándida.

Sigue solícitamente, con la consiguiente preocupación, la delicada intervención quirúrgica que va a sufrir una Hermana en un hospital de Madrid, y agradece los gestos de ayuda e interés que la interesada y la Hermana que la acompaña reciben de diferentes personas en esta circunstancia.

Está ya también próxima a celebrarse en el colegio de Tolosa, la inauguración de la iglesia, para lo que tanto se ha trabajado durante varios años, en medio de no pequeñas dificultades.

En la carta siguiente vemos, además, nuevos motivos de preocupación para la M. Fundadora: el estado de salud de otra Hermana y un pequeño incidente colegial en Segovia, para el que promete pronta solución (cf. cartas 293 y 294).

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Joaquina: Recibí sus cartas y la postal, y me alegro, en medio de la pena que tengo, de que hayan colocado tan bien a la H. Dolores[1] en el Instituto. Dios se lo pague a la Madre y a ese buen señor, y ahora, que salga bien de la operación es lo que deseamos. El lunes, todas ofrecimos la sagrada comunión por la H. Dolores, para que saliera bien de la operación, y tuvimos la vela encendida. Volveremos a hacer lo mismo el viernes, si Dios quiere, y entre tanto pediremos a dios nuestro Señor. Agradezco el interés de los Sres. Marqueses[2] de preguntar por la H. Dolores.

Puede ir Vd. a casa de Largacha, en la calle Montera, y decirles que hagan el favor de no girar la letra por ahora, que no nos es posible, y que se lo agradeceremos.

Ya veo lo bien que estuvo en ésa la Semana Santa y que estuvieron Vds. muy recogidas y fervorosas. Aquí hicimos lo propio, y el Viernes Santo, aunque caían buenos chaparrones, no dejamos de ir a los Oficios a la parroquia. Tampoco paró todo el día de llover.

Mucho me alegro de que vieran al P. Argüelles y de que dé tanta gloria a Dios. Agradezco sus recuerdos, y, si le ve, devuélvaselos de mi parte.

Ayer se nos presentó aquí el P. Joaquín Pérez Pando. Vino a despedirse, que se va a Tierra Santa a estudiar la Sagrada Escritura y las lenguas griega y árabe. Esta mañana nos dios la comunión, dijo misa y se fue a Vergara, y dice que sale de allí el día 1º del mes que viene.

D.ª Pilar Abella[3] vive en la Costanilla de los ángeles, n.º 2, 1º. Le da muchos recuerdos de nuestra parte y que ya estamos preparando la iglesia para la inauguración, y a ver si viene; que

---

[1] Dolores Ugartemendia Ugarte (cf. cta.53 nt.9), que iba a ser operada de la vista en Madrid (cf. DSn 3 p.92-93, 100 y 110)

[2] Marqueses de Castellanos (cf. cta.27 nt.11 y cta.189 nt.6)

[3] Pilar Abella de Carlos (cf. cta.129 nt.3)

pedimos mucho por toda la familia y, sobre todo, por su esposo, y que supongo recibirían mi carta.

Adiós, hija mí; salude a toda esa venerable comunidad y que Dios les pagará todo lo que hacen por mis hijas; y a la H. Dolores, que pedimos mucho, y que tenga ánimo y valor y mucha confianza en la Sagrada Familia.

Reciban los recuerdos de las RR. Madres y Hermanas, y saben las quiere muy santas su madre, que las bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

El lunes pasó por aquí el Sr. Obispo[4] para Roma, y tuvimos el gusto de saludarle y besarle el anillo; pero nos quedamos con mucha pena, porque iba muy acatarrado. Dios quiera que se ponga bien y que vuelva sin novedad.

Hoy he sabido que se murió hace unos días el hermano del Sr. Obispo de Palencia, Manuel[5] (q.e.p.d.).

Puede Vd. escribir una carta al Nuncio[6] dando cuenta de cómo vamos a tener la inauguración de esta iglesia y cómo viene el Sr. Obispo de Vitoria, y que deseamos nos honre con su presencia; éste es el sentido; y decirle que tiene dónde estar; que el Sr. Obispo también se hospedará en la casa que tenemos independiente; Vd. ya sabe cómo tiene que ser: en buen sentido, bien explicado y breve, y después me lo manda aquí, y que sea lo más pronto posible.

[4] José Cadena y Eleta, que había tomado posesión de la diócesis de Vitoria a comienzos de ese mismo año de 1905 (cf. cta.275 nt.1)

[5] Manuel Almaraz (cf. cta.25 nt.11)

[6] Era nuncio apostólico en España, desde 1899, Mons. Aristide Rinaldini. En 1907 le sucedería en dicha nunciatura Mons. Antonio Vico (cf. ALDEA, Q., o.c. vol.3 p.1786)